

# LA MUELA QUE DUELE

**C**orre por ahí un chistecillo en el que alguien pregunta por la repentina ausencia en la vida pública de un tal Sr. Biel, él que es tan dado a frecuentarla con ocasión o sin ella: es que le duele La Muela, responde el otro.

Razón tiene, desde luego, para desaparecer y aun proclamar el clásico “tierra trágame”, después de que el entramado urdido en el Ayuntamiento vecino, regido por el PAR, saltara por los aires alcanzando a toda una serie de “listillos”, comenzando por su alcaldesa, que campaban por el venturoso municipio “como Pedro por su casa”. Como poco, bien se podría esperar que el tal Biel y su partido se fueran olvidando de ese otro proyecto que llaman Gran Scala y que amenaza con dejar el pufo de La Muela como una simple y pequeña muestra.

El fenómeno “La Muela” no es nuevo. Hace ya bastantes años que se viene publicando la prosperidad casi sin límite en la que, al parecer, vivía su ayuntamiento al socaire de unos famosos molinos de viento que generan energía y por cuya instalación y funcionamiento llegan al pueblo pingües ingresos. Se han hecho equipamientos de postín que pocos municipios de su tamaño se pueden permitir; se organizan viajes casi gratuitos a lugares fantásticos para vecinos de la tercera edad; se soñó con convertir al pueblo en una verdadera ciudad de 30.000 habitantes, para lo cual se recalificó la mayor parte del término municipal; se creó un polígono industrial de muchos miles de metros, y en fin, un largo y venturoso



FOTO: EDU NAVARRO

etc., en esa especie de nuevo El Dorado baturro que llegó a ser la admiración y envidia de muchos.

No de todos. Un dinero abundante y fácil, administrado de forma poco transparente por una alcaldesa autoritaria y resuelta, no podía sino suscitar la sospecha de que pudieran llevarse a buen puerto tantos y tan buenos propósitos con las manos limpias.

Me sigue impresionando la emisión que casi cada año, por Navidad, nos viene dando la tele, en ella van desfilando personas que en años anteriores se han visto favorecidas por algún premio importante de la lotería; casi todos coinciden en afirmar que el ansiado premio no ha cambiado sus vidas para bien, y no faltan los que han encontrado con él más desdicha que otra cosa. Curioso, ¿no? El

“rico” municipio de La Muela ha pasado a tener una muy respetable deuda y el ejercicio anterior lo ha cerrado con un déficit de más de 5 millones de euros...

El caso La Muela, al igual que el de Marbella en Andalucía, el de Seseña en Toledo, o el de tantos otros a lo largo y ancho del país, especialmente en la costa levantino-murciana, no es más que un signo aparatoso de lo que esta sociedad encierra en su seno: descomposición y ocultamiento, lo cual, junto con la extendida complicidad de tantos, corroe como un cáncer letal el cuerpo entero de la misma debilitando el sistema democrático y entorpeciendo la gobernanza. Ya se detectan Estados que se vienen considerando “fallidos” por la práctica imposibilidad de establecer en ellos la ley y el orden democráticos dada la enor-

me corrupción reinante. Fascismo a la vista.

La misma crisis económico-financiera que estamos padeciendo y que nadie sabe muy bien cómo tratar ni cuánto durará, no es sino más de lo mismo: se han cruzado todas las líneas, se han sobrepasado mil barreras, se ha pensado que los años de vacas flacas no podían llegar. Todo iba viento en popa. ¿Trabajar, ahorrar, moderar el gasto, mirar la peseta? Pamplinas. ¿Que no tienes dinero para comprar e invertir? Pídelo; el crédito pone a tu disposición todo lo que necesites a plazos cada vez más largos. Todo son facilidades.

Prácticamente todo lo que se está diciendo sobre la crisis y sus causas gira alrededor del crédito, un concepto antiguo como el mundo que ha pasado en unos años de ser visto con gran reticencia –nadie quería tener “trampas”– a ser el medio habitual de vivir, lo mismo las personas como las instituciones. Todo se puede adquirir ya sin necesidad de que el ahorro vaya por delante. Todos somos ya falsamente ricos porque tenemos casi todo al alcance de la mano; el milagro lo realiza el crédito.

No seré yo quien dude siquiera de que el crédito ha sido un factor determinante del enorme desarrollo que el capitalismo ha supuesto para una buena parte del mundo, especialmente en los dos últimos siglos. Hemos pasado de una economía de pura subsistencia, en la que el dinero estaba prácticamente ausente, a otra mucho más desarrollada con una oferta-demanda generalizada y abundante. Pero ese desarrollo evidente tiene dos graves debilidades: por un lado, ha dejado países enteros que no se han enterado de él, e incluso entre nosotros, a capas enteras de la sociedad que más lo necesitan y que siguen suspirando por una redención siempre aplazada; por otro, ha mostrado una vez más que su estructura es débil, muy débil. Lo mostró de una manera terrible en aquella gran crisis de 1929, que hundió en la miseria a multitud de trabajadores e inversores que no podían ni imaginarse que, de pronto, se encontrarán en la calle y con una mano delante y la otra detrás. Otra vez está mostrando ahora su peor cara y su enorme fragilidad



FOTO: EDU NAVARRO

con una tasa de paro desbocada.

Por eso es tan urgente como necesario el que lo mismo el mundo político como el financiero aprovechen el presente achuchón para poner un mínimo de orden y afianzar desde nuevas bases un orden social y económico mucho más sólido y cauteloso que el que nos da estos sustos estremecedores. Está muy claro que ni en La Muela ni en otros muchos sitios ha funcionado el sistema de transparencia y cautela que prevé el ordenamiento jurídico, tan abundante como ineficaz. ¿Cómo es posible si no que se vayan sucediendo durante años opera-

ciones más que sospechosas en las diversas instituciones públicas, sin que nadie ose destapar la olla podrida? Y ¿cómo se puede consentir al sistema financiero una actitud tan arriesgada como egoísta, facilitando créditos suculentos con base tan frágil? Y ¿cómo se puede vivir mirando para otro lado cuando la construcción y el precio de la vivienda se disparan, amenazando todo el tinglado financiero?

Resumiendo: dice un antiguo refrán que “la mejor lotería es el trabajo y la economía”. Pamplinas; donde haya un buen parque eólico... Que se lo digan a los de La Muela.